

Notas sobre la modernización agroindustrial

Argelia Salinas O. *

Más allá de la descripción de una serie de cambios que se están efectuando en el sector primario como parte de una reestructuración económica, política y social en general, las siguientes notas constituyen un intento de profundización en sus causas para así poder explicar la situación actual y las perspectivas de la crisis agrícola y alimentaria en nuestro país.

Consideramos que tal profundización es factible a través de la economía política, explícitamente mediante el análisis de las formas de subsunción de los procesos productivos al capital. Desde este punto de vista, todas las transformaciones ocurridas y por ocurrir en el sector primario y en especial en la agricultura -mismas que resultan alarmantes debido a la crisis por la que atraviesa desde hace ya un cuarto de siglo- deben ser estudiadas a la luz de los procesos de valorización del capital, del avance mismo del capitalismo y su grado de penetración en el referido sector. Por supuesto, en dichas transformaciones juega un papel relevante la intervención estatal por medio de las diversas medidas de política económica puestas en práctica, como es la política de modernización en curso, en torno a la cual centramos nuestra atención.

De acuerdo con la anterior consideración, el conjunto de cambios que ahora presenciarnos obedecen a la *necesaria extensión e intensificación del capital en el referido sector*, es decir, la forma capitalista de producción tiende a consolidarse en aquellos espacios productivos donde hasta ahora podían participar inclusive productores no estrictamente capitalistas. Nos encontramos, por tanto, ante una fase de dominio total y directo del capital en el sector primario.

Proceso de capitalización del sector primario

1.- Una vez establecido el capitalismo en nuestro país, el dominio del proceso de subsunción, así fuera fincado en una base ya existente o heredada, apareció incompleto en el sector primario debido a la sobrevivencia de formas de propiedad no capitalista, especialmente en la producción agrícola.¹ Se estructuró pues, una gama de productores de diversa índole no existiendo un control siempre directo y homogéneo del capital sobre estas actividades. Ejemplo de ello, es la estructura tan polarizada de los productores, distinguiéndose grosso modo un sector altamente capitalizado, moderno, monopólico, empleador de fuerza de trabajo, etc., y en contraste, otro sector caracterizado por escasa o nula capitalización, atrasado tecnológicamente, con producción de subsistencia, lanzado paulatinamente al trabajo asalariado, a la emigración o a la mendicidad.

De este modo, parecería que el capital ha tenido una presencia avasallante en la industria mientras que en la agricultura atraviesa por una carrera con obstáculos. Justo ahora, en medio de una crisis que se ha mostrado difícil de resolver, cuando el papel de la agricultura se ha revertido y en lugar de motor de la industria se presenta como

el principal cuello de botella, asistimos no solamente a los reclamos de modernización del sector primario sino también a la puesta en práctica de diversos mecanismos por medio de los cuales el capital se reestructura y fortalece su dominio con la intervención del Estado. Lo anterior se enmarca en el proceso de reestructuración que en el nivel mundial y local emprende el capital con el fin de restituir las ganancias y dar continuidad al proceso de acumulación ampliada.

2.- La liberalización o "modernización" del sector primario y en consecuencia la intervención más decidida del capital en ese sector productivo, constituye a nuestro juicio, una respuesta obligada del capital a la crisis, orientándose a la preservación de su hegemonía. En un plano abstracto, constituye una ampliación y hasta cierto grado también una intensificación del capitalismo, la consolidación de la subsunción formal del capital y el tránsito hacia la subsunción real en dicho sector.² Lo que en otras palabras significa el dominio generalizado y directo del capital sobre la producción primaria, especialmente en la agricultura.

² *Idem.*



* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

¹ Marx, Carlos, *El Capital*. Libro I, capítulo VI (inédito), Siglo XXI Editores, México, 1975.



El entorno mundial: los cambios más recientes

Ante la crisis mundial prevaleciente desde mediados de los setenta y las enormes dificultades para resolverla, los Estados nacionales y sus correspondientes clases dirigentes han apelado al postulado liberal del libre cambio que, en la actualidad sustentado por las corrientes teóricas más conservadoras conocidos como neoliberalismo. La reducción de la intervención estatal en todos los ámbitos es la consigna y la característica en el conjunto de los países capitalistas. La política económica, por tanto, ha constituido uno de los medios del capital para reestructurar su posición y contrarrestar así la caída de la tasa de ganancia. En este contexto, la producción, el consumo, la satisfacción de necesidades sociales básicas, han pasado a último término.

El establecimiento de un nuevo "pacto social", la menor intervención del Estado en el crecimiento económico y en el bienestar social, la reducción del salario directo e indirecto, la reconversión industrial favoreciendo la incorporación de nuevas tecnologías (informática, automatización y biotecnología) y el papel predominante del capital monopólico en estas áreas, son algunos elementos sobresalientes del proceso de reestructuración actual.

Si bien la reestructuración-modernización capitalista es un fenómeno general -que inclusive traspasa las fronteras del capitalismo- que inicia en los países desarrollados pero se impone también en los subdesarrollados, es necesario destacar,

dentro de este proceso general, por lo menos dos aspectos particulares en el caso de nuestro país y relacionado con la producción de alimentos:

- 1.- En este proceso los países desarrollados se hallan a la vanguardia, recorrieron ya un largo trecho y hasta dirigen e imponen cambios que trascienden lo económico en los países atrasados. En consecuencia, la adopción de las nuevas tecnologías por estos últimos ni tiene el mismo efecto ni responde exactamente a los mismos objetivos que en los primeros, sustancialmente es un proceso que se lleva a cabo en forma subordinada y sigue constituyendo un espacio para la inversión de excedentes de capital, sobre todo del norteamericano.
- 2.- La estrategia actual de las grandes transnacionales de alimentos consiste en la adopción e inducción de políticas de desreglamentación y de flexibilidad, aplicadas al mercado laboral, financiero y de materias primas.³ Dicha estrategia se efectuó primero en sus países de origen y debido a la importante participación que tienen en nuestro país logran su aplicación con ayuda del Estado.

Una modernización desigual

Ya durante el régimen de López Portillo se había planteado la modernización de los sectores agrícola e industrial desde el Estado. Casi al final de aquel sexenio, la reconversión industrial se empezó a instrumentar provocando, inmediatamente, una serie de problemas sociales que agravaron la ya de por sí crítica situación de las clases no poseedoras, como efecto de la crisis.

El proyecto de modernización actual está encaminado hacia la mayor parte de las actividades económicas entre las cuales destacan el sector agrícola y sus actividades industriales aledañas, es decir la agroindustria. Dicha actividad y los cambios a los que está sometida actualmente cobran especial interés debido a las características tan contrastantes que tienen sus participantes y, por tanto, a la forma tan desigual en que la modernización repercute en ellos. Señalaremos aquí los que hasta ahora se han mostrado como los principales aspectos de tal modernización.

La liberalización del comercio agropecuario, la conformación de una Bolsa agropecuaria, la desincorporación de empresas estatales y la privatización de las formas de tenencia colectiva de la tierra, aparecen como los principales aspectos de la modernización.

La cancelación de los precios de garantía de los granos básicos -excepto maíz y frijol-, bajo el supuesto de que las libres fuerzas del mercado -la oferta y la demanda- darán como resultado no sólo el incremento de la oferta, sino también el descenso de los precios, equiparándose a los precios internacionales. Este es el postulado neoliberal que como se podrá

³ Green, Raúl H. "La evolución de la economía internacional y la estrategia de las transnacionales alimentarias" en *Comercio Exterior*, vol. 40, núm. 2, México, febrero de 1990.

constatar, se aplica a un todo desigual que por lo tanto derivará en posibilidades y resultados diferentes: los grandes productores resultarán beneficiados mientras la gran masa campesina y de pequeños productores, o serán desplazados del mercado por completo, o a lo sumo lograrán una participación marginal.

Como parte del programa de desincorporación recientemente se anunció la sustitución de la empresa paraestatal Aseguradora Nacional de Granos y Semillas, S. A. (ANAGSA) por la nueva empresa AGROASEMEX, filial de Aseguradora Mexicana (ASEMEX), una de las principales aseguradoras en México perteneciente al sector público y con una creciente participación del capital privado nacional y extranjero.⁴ En el marco de la estrategia global del capital, es decir de su reestructuración con los fines ya mencionados, el desplazamiento de instituciones como ANAGSA significa la ocupación de mayores espacios por parte del capital privado y, por tanto, un mayor control de la producción. También en este caso la población objetivo de la nueva aseguradora serán los grandes productores, que además de estar en condiciones para pagar la "prima" del seguro, tengan bajos índices de siniestralidad (riesgos reducidos). Así, de un programa agrícola de 13 millones de hectáreas AGROASEMEX asegurará sólo 2.5 millones. El objetivo central de la creación de esta nueva empresa consiste en la eliminación del subsidio federal en el pago de las primas. ¿Quiénes asegurarán los 10.5 millones restantes? Los productores con mayores riesgos, los que no tienen capacidad económica para contratar el nuevo seguro paradójicamente deberán ser autosuficientes para protegerse mediante la creación de coaseguros, según lo ha establecido la propia Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. En opinión de algunos funcionarios de esta institución así como de directivos de aseguradoras privadas, la creación de AGROASEMEX surge como alternativa a la corrupción e ineficiencia que caracterizó a ANAGSA.

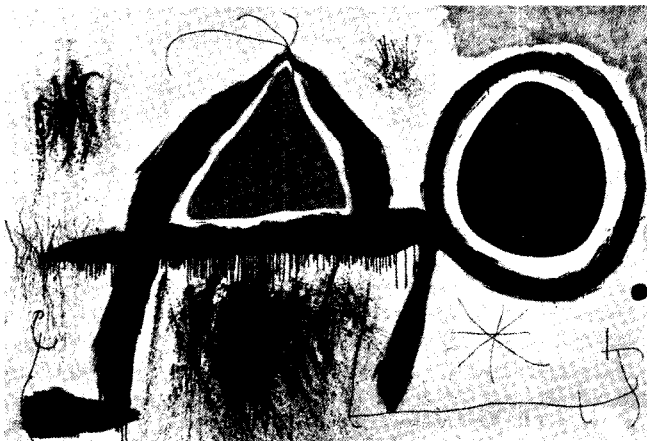
⁴ *El Financiero*, junio 18 de 1990.

En 1985 la balanza comercial del país registró su primer déficit (1.7 millones de dólares) como resultado del considerable aumento de las importaciones de bienes de consumo inmediato y de la desaceleración de la mayor parte de los productos de exportación. Durante las últimas tres décadas las exportaciones agropecuarias registraron una caída al pasar de 41.8% del total de exportaciones a sólo 7.2% en los últimos años. Frente a esta situación y a fin de "resolverla", la SARH anunció la liberación del comercio agropecuario en la cual se contempla la uniformación arancelaria de los productos agropecuarios y forestales tanto de importación como de exportación. Con ese mismo fin se dio curso a una iniciativa que elimina los aranceles a las importaciones de semillas, con lo cual según la SARH "...el agricultor mexicano tendrá acceso a semillas de alta productividad a precios bajos... con la eliminación de subsidios, se obligará a las instituciones del gobierno dedicadas a esta actividad como es la Productora Nacional de Semillas (PRONASE) a competir con empresas privadas en igualdad de circunstancias, lo que ampliará las posibilidades de adquisición de insumos de alta calidad a los productores".⁵ Es indudable que con todo y la eliminación de aranceles, las posibilidades para adquirir semillas de alta productividad se reducen y en mucho en el caso de los campesinos pobres del país que, por lo demás, no sólo requieren de semillas sino el paquete tecnológico completo que la revolución verde⁶ impuso para hacer viable la utilización de semillas mejoradas (riego, herbicidas, maquinaria, asistencia técnica, etc.). La referencia a PRONASE demuestra claramente que, no existiendo otras bases -por ejemplo los adelantos tecnológicos en forma más o menos generalizada- es mediante la coerción económica que se intenta volver eficientes a las instituciones del Estado que todavía participan en la producción agrícola. Aspectos como son: recursos financieros para investigación y desarrollo, capacitación de personal para labores de extensión, ampliación de obras de irrigación, etc., quedan fuera de las medidas de modernización. El caso de los productores de maíz -en su mayoría productores de temporal- es el ejemplo más fehaciente de lo contradictorio de la política de modernización en el agro ya que se trata de un sector completamente descapitalizado desde 1982, el escaso apoyo, el insuficiente precio de garantía y la prácticamente nula investigación para mejorar el cultivo, han llevado a esta actividad al colapso. Resultado de ello fue que en 1988 se tuvieron que importar más de 4 millones de toneladas de maíz, es decir, cerca del 40% de la producción nacional.

Respecto a la modificación de las formas de tenencia de la tierra, existe ya un amplio consenso entre la clase dominante a favor de la privatización del ejido. Ahora bien, el anterior panorama, pese a que lo integran muchos elementos más, indica que el proceso de modernización del sector primario cuenta con el consenso del Estado y del capital monopólico nacional y extranjero. Cabe aclarar que en el fondo, responde en gran

⁵ *El Financiero*, junio 13 de 1990.

⁶ Cynthia Hewitt de Alcántara, *La modernización de la agricultura mexicana. 1940-1970*. Siglo XXI Editores, México, 1985.



medida a los dictados del exterior a través de agencias internacionales como el Banco Mundial, organismo que recientemente propuso al gobierno mexicano "...una sustancial desregulación del sector agropecuario, que incluya rectificaciones legales y liberalización de criterios crediticios así como creación de unidades de producción entre ejidatarios y empresarios privados, como condición para que el campo salga de la crisis y recupere la senda del crecimiento".⁷

Modernización y crisis agroalimentaria en México

Hoy día para nadie es desconocida la profunda crisis que vive el campo, pero no está de sobra recurrir a las cifras y así evaluar si el actual proyecto de modernización responde o no a la urgente necesidad de alternativas para aumentar la producción de alimentos básicos que las mayorías demandan:

- Tan sólo en los dos últimos años, 1988-1989, el PIB en el sector primario decreció 3.1%. A la producción agrícola le correspondió un decrecimiento de 2.1%, la ganadería disminuyó 4.1% debido en gran parte al deterioro en el inventario de ganado porcino y a la menor producción de leche. La producción de granos básicos disminuyó en los dos últimos años en las siguientes proporciones: frijol, -11.1%; maíz, -15.6%; cártamo, -43.4%; cebada, -43.9%; sorgo, -43.5%; algodón (semilla), -57.8%. En contraste y aún dentro de la crisis, la industria manufacturera observó un crecimiento de 6% y la industria de alimentos, bebidas y tabaco creció 7.2% en el mismo lapso de 1988-1989.⁸
- Por otra parte, nadie desconoce que la crisis agrícola que afecta al país, especialmente en la última década ha redundado en índices de desnutrición crecientes (se calcula que más del 50% de la población del país padece desnutrición en algún grado y que la más afectada es la población infantil) debido a la reducción en el consumo de alimentos a causa del grave deterioro salarial (del 60% en el período 1982-1990, de acuerdo a la información del Banco de México).⁹
- Si consideramos que en los últimos años la tortilla, el pan blanco y la leche aportaron el 50% de las calorías y proteínas consumidas, y estos tres productos, más el aceite y el azúcar, conforman entre el 52 y el 70% de las calorías consumidas por las familias de menores ingresos, es seguro que la crisis de cereales básicos y oleaginosas tendrá todavía más repercusiones negativas en la nutrición de dichas familias.¹⁰ Al mismo tiempo, se ha acentuado ya la dependencia alimentaria del exterior, principalmente respecto de los Estados Unidos.

Llama la atención que además del reiterado énfasis en las adversidades del clima como principal causa de la crisis



agrícola, la propia SARH ha hecho constantes referencias a la baja productividad en el campo y su relación con la forma de tenencia de la tierra argumentando que los trabajadores del campo tienen un rendimiento 2.5 veces por abajo del promedio nacional y 4.3 comparado con el personal de la industria manufacturera. Independientemente de su veracidad, es necesario no perder de vista este aspecto, por las consecuencias que puede generar, principalmente sobre la economía campesina, si continua avanzando el proceso de modernización desigual.

Viabilidad tecnológica para la modernización

Para tener una idea de las escasas perspectivas de éxito que tiene la actual modernización, por lo menos para las grandes mayorías de este país, veamos a grandes rasgos nuestra situación tecnológica comparada con la de Estados Unidos.

- En México, la inversión destinada a Investigación y Desarrollo (I y D) oscila entre el 0.2 y 0.5% del PIB.
- México no produce ni el 1% de la ciencia que genera Estados Unidos, tan sólo produce el 0.42% (expresada en número de publicaciones).
- La participación privada en el financiamiento de I y D cayó del 10 al 3% en la última década. La mayoría de las empresas nacionales destinan menos de 1% de sus utilidades a ciencia y tecnología.

⁷ *El Financiero*, marzo 22 de 1990.

⁸ Banco de México, *Informe Anual*, 1989.

⁹ *Idem*.

¹⁰ Instituto Nacional del Consumidor, *Revista del Consumidor*, núm. 128, México, octubre de 1987, p. 12.

- México es dependiente de tecnología en gran medida: importa de Estados Unidos el 60% de la misma. En cambio, exporta a ese país contadas manufacturas con cierto grado de intensidad tecnológica.

Las anteriores cifras revelan la inexistencia de una política científica y tecnológica en el país que pudiera servir de base para aumentar la productividad y mantener una posición competitiva favorable en vísperas del libre comercio entre México y Estados Unidos.

La gran heterogeneidad estructural que vive nuestro país se refleja agudamente en el campo: solamente un pequeño sector avanzado, constituido por el 2.5% de los productores, cuenta con más del 20% de la tierra laborable y con el 45% de la maquinaria agrícola, con el más alto riego mecanizado y con la mayor parte de los insumos para la producción. En contraste, más del 85% de los productores laboran en pequeñas superficies y cuentan con la tecnología más tradicional. Se constata pues, que este último sector de productores de antemano se halla marginado de la tan publicitada modernización.

Conclusiones

De lo anteriormente expuesto se concluye que la política de modernización impulsada por el régimen actual está orientada a los mercados de exportación. Son los grandes productores de exportaciones (frutas, hortalizas y ganado, principalmente) entrelazados con el gran capital financiero, industrial y comercial, quienes estarán en posibilidades de afrontar los retos de la modernización en la medida en que ésta implica niveles muy altos de inversión para adquirir insumos, maquinaria, sistemas de conservación, transporte, almacenamiento, etc., para producir en gran escala y con reducción de costos y así competir exitosamente en el mercado mundial.

El impulso que ahora se está dando a la inversión nacional y extranjera en el sector primario tiene como principal objetivo el desarrollo de los sectores que cuentan con ventajas comparativas. Se intenta refuncionalizar al sector primario con los demás sectores de la economía, especialmente con la industria. Se pretende revitalizar al campo y asignarle nuevamente el papel de motor de la industria que en los años cuarenta y cincuenta cumplió, sobre todo en lo referente a la transferencia de excedente. A ello responde básicamente la reorientación del Estado y de las fracciones monopólicas del capital hacia el sector agrícola, un sector ahora descapitalizado y en crisis, pero que a la vez constituye una veta factible de explotación y de obtención de ganancias. Bajo este objetivo, la estrategia del capital consiste en una extensión e intensificación que implicará el dominio total y directo del capital en el sector agrícola, dominio que de alguna manera estaba mediado y no trascendía directamente hacia el proceso productivo.

La eliminación de las formas de propiedad colectiva de la tierra como lo es el ejido, así como la destrucción genocida de los productores de subsistencia (por inanición, en primer término), vienen a ser los puntales del capital y del Estado para

apropiarse de ese sector, sin obstáculos a la valorización del capital.

Como resultado de esta política se tendrá una mayor heterogeneidad y distorsión de la estructura productiva puesto que se ha privilegiado la obtención de ganancias y no la producción de alimentos y materias primas que la mayoría de la sociedad requiere. En consecuencia, se polarizará aún más la producción y el consumo alimentario vislumbrándose un agravamiento de la desnutrición y una profundización de la dependencia alimentaria.

En este contexto es indudable que la modernización referida se efectúa a través de una vía exógena y responde esencialmente a intereses externos. Ahora bien, ¿es posible un proceso de modernización sobre la base de una vía endógena? Partiendo del hecho de que los actuales problemas que prevalecen en el sector agropecuario tienen raíces estructurales, consideramos que no solamente es posible sino también necesario un proceso de modernización que contemple a todos los sectores productivos, enfocado a la solución de los problemas fundamentales; que se dirija principalmente a la producción de alimentos básicos para el consumo interno a partir del aprovechamiento de recursos propios, tecnología, fuerza de trabajo y recursos naturales. Designaríamos a lo anterior como la vía endógena. La factibilidad de esta propuesta se sustenta en una serie de avances científico-técnicos obtenidos en diversas instituciones educativas del país o inclusive en algunas empresas paraestatales, es el caso por ejemplo de las tecnologías alternativas en la producción de granos básicos, semillas mejoradas, ganadería y alimentos para el ganado. Pese a que estos ejemplos no son todos ni se restringen al sector agropecuario, consideramos que la modernización a ultranza que hoy presenciamos no es la única vía para resolver los graves problemas de producción y menos aún las graves carencias sociales como la alimentación.

